

## Los medios tienen que justificar el fin

No. Si al final, va a tener razón Kant con aquello de que lo único bueno sin restricción es la buena voluntad. Líbreme Dios de juzgar intenciones ajenas –quien tal obra, más que del prójimo, suele hablar de sí mismo y proyectarse-. Manténgame lejos de cualquier fanatismo –y siga conservándome esta cabeza hipercrítica que, a fuerza de golpes y el rodar de la vida, puede -¡ay!- dar en aquel machadiano no creer en nada. En todo caso, pienso yo, siempre será eso mejor que comulgar con ruedas de molino.

De niño ya me decían: “De lo que te veas, cree la mitad; y de lo que te cuenten, la mitad de la mitad”. Pues bien, a la altura que estamos de la película, debo decir que de lo que veo, casi no creo nada; y de lo que me cuentan, a veces, con suerte, doy carta de cierta verosimilitud a la mitad de la mitad... y eso *cum grano salis*.

“¿A dónde querrá llegar este artista?”, se preguntará el sorprendido lector... Quiero llegar a dejar sentada la tesis de que hay quienes, sin duda con la mejor de las voluntades –insisto-, pero más preocupados del efectismo cortoplacista y demagógico de ganar una pírrica batalla, hacen un daño irreparable a causas absolutamente nobles; a gentes beneméritas, empeñadas por la justicia y la humanización de la vida... Y, sobre todo, convierten en remota la posibilidad de ganar la guerra, pues consiguen que una parte nada de la opinión pública empiece a estar cansada de pontífices laicos y a desconfíe de santos de consigna e ideología... que parecen tomar por tonto, no sólo al paisano de a pie, sino al mismísimo *sursum corda*...

Dijeron que si los guardias habían recibido a golpes a un inmigrante –allá por mediados de octubre de 2014-; que si la fuerza había sido desproporcionada y excesiva; que si la culpa la tenía el gobierno; que si se trataba de un atentado a los derechos humanos... En fin: dijeron muchas cosas. Unas más ajustadas a los hechos que otras. Pero la verdad –lo que se dice la verdad-, va a ser que no. No la dijeron. O al menos, no la dijeron del todo... Y además, quedó probado que los videos estaban “preparados”, para “mostrar una visión parcial de lo acaecido”. La Audiencia de Málaga *dixit* hace nada.

El problema -cuyo epifenómeno son los saltos de las vallas- es tan grave; las causas tan intrincadas; los intereses tan mezclados y amalgamados, que desbordan con mucho las opciones de los Estados. Los Papeles de Trabajo de Entre Paréntesis nos lo acaban de recordar.

Y en este río revuelto, mal tercio hacen al fin deseable medios torcidos, por muy buena voluntad que algunos digan tener.